

#5,00



Portada: Foto Diario HOY

ÍCONOS

REVISTA DE
FLACSO - ECUADOR

Nº 2. Mayo- julio, 1997

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ICONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR
ARQ. FERNANDO CARRION

EDITOR ICONOS
FELIPE BURBANO DE LARA

COLABORADORES EN ESTE NUMERO

- MICHEL ROWLAND
- ABDRES MEJIA
- CARLOS VITERI
- MARIA ROSA CRESPO
- X. ANDRADE
- FELIPE BURBANO
- JORGE LEON
- LUCIANO MARTINEZ
- ANA MARIA VAREA
- MARIA CUVI
- ADRIAN BONILLA
- ELIZABETH BRAVO
- ALFREDO MANCERO
- HERNAN VALENCIA
- ANDRES FRANCO
- EDUARDO KINGMAN
- SEGUNDO MORENO
- JUAN PAZ Y MIÑO

PRODUCCION: FLACSO- ECUADOR
DISEÑO: Luis Ochoa Ll.
IMPRESION: Edimpres S.A.

FLACSO ECUADOR

Dirección: Av. Ulpiano Páez
118 y Patria
Teléfonos: 232-029
232-030 232-031 232-032
Fax: 566-139
E-Mail: coords2@hoy.net

ICONOS agradece el auspicio de ILDIS y Fundación ESQUEL

CONTENIDO

EDITORIAL

Los secretos significados **5**

ACTUALIDAD

Corrupción: del olvido al escándalo
MICHEL ROWLAND 9

El duro camino a la reforma política
ANDRES MEJIA 20

SOCIEDAD CIVIL

Entre la propuesta y el corporatismo
JORGE LEON 29

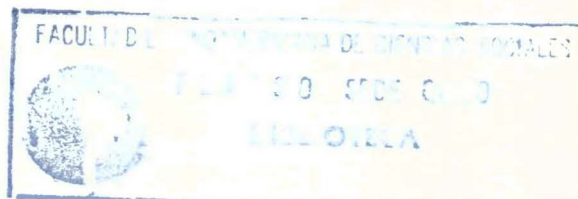


Entre la esperanza y el engaño
FELIPE BURBANO 40

IDENTIDAD

Un país ficticio
CARLOS VITERI 51

Identidades culturales de Cuenca y su región:
MARIA ROSA CRESPO 59



Carnaval de masculinidades
X. ANDRADE 71

DIALOGO



El ecologismo popular
JOAN MARTINEZ ALIER 86

FRONTERAS

Narco-corrupción y diplomacia
ANDRES FRANCO 95

DEBATES

Ultimas utopías andinas de fin de siglo
Hernán Valencia 105

Organizaciones y capital social
LUCIANO MARTINEZ 115

AL DIA

Reseñas bibliográficas:
126

- Ecología Ecuatorial
- El Poder Político en el Ecuador
- Globalización, Cultura y Gobernabilidad
- Ecuador: Un Problema de Gobernabilidad

El 49 Congreso de Americanistas
SEGUNDO MORENO 132

R296-1134

Los secretos significados

La identidad aparece como tema clave de reflexión en las ciencias sociales y políticas. Desde la identidad, con todas sus variantes de diversidad, los campos de análisis se han multiplicado. Y también las interrogantes. A la idea de una identidad que surge a partir de la propia conciencia del sujeto, dotado de una poderosa razón, se opone la idea de identidades constituidas a partir de contextos sociales, culturales, regionales, de género, étnicos, en los cuales se inscriben la experiencia y la práctica del sujeto.

ICONOS dedica una parte importante de este segundo número a discutir el tema de la identidad. Y lo hace desde tres perspectivas diferentes: la etnicidad, la masculinidad y la región. Tres variantes que permiten visualizar el campo diverso y heterogéneo sobre el cual se constituyen los sujetos y desde donde despliegan sus prácticas personales y colectivas.

El artículo de Carlos Viteri Gualinga está atravesado por el relato maravilloso del viaje del legendario Palati hasta Quito, "para entrar en el palacio de piedra y conversar con el jatun apu de Quito". La "gran autoridad", que había tomado en ese momento la forma de Alfaro, le habría alertado acerca del nuevo tiempo por venir y entregado, de modo secreto, un "titula di pupila", cuyo enigma y cuyo doble significado, Palati no pudo, o no tuvo, la ocasión de descifrar, pero que le acompañó (acompañó) hasta su tumba.

Todo esto lo supo Viteri por su madre Doña Rebeca Gualinga, quien recibió, a su vez, de sus padres, el encargo de transmitirlo a posteriores generaciones, con el fin de que descubrieran el tiempo en el que les tocaría vivir (nuestro propio tiempo).

El episodio muestra el tránsito entre el relato mítico, propio de lo que Levy Strauss llama el "pensamiento salvaje", y la mito-historia. El texto de Viteri, por el contrario, marca el punto de inflexión entre la mito-historia, dentro de la cual se vio inmersa la generación de su madre, y la historia, tal como la percibimos nosotros y tal como se ve forzado a percibirla él mismo.

Para las nacionalidades indígenas de la Amazonia -al interior de las cuales Viteri hace las veces, al mismo tiempo, de actor e intérprete- el inicio de la historia está relacionado con el proceso, re-

lativamente reciente, de inserción de esas sociedades y culturas, en la dinámica de la sociedad nacional y global. En los usos y costumbres del mundo del consumo y en la ausencia de oportunidades y la destrucción y despilfarro de recursos como contrapartida. En el mito del progreso y la ausencia real de miras y derroteros claros. En la dinámica de fascinación, intimidación y control desarrollados desde el Estado.

El aporte mayor de estas nacionalidades ha sido poner en cuestión las bases mismas de la construcción de la ciudadanía en el Ecuador. La búsqueda de un proyecto de organización distinta del país, basado en la igualdad y el respeto a la diferencia y en una relación armónica con el medio ambiente.

Ese ha sido su aporte. ¿Pero qué ha pasado con los propios pueblos indígenas en medio de ese proceso? En oposición a las identidades purificadas fabricadas con respecto al mundo indígena, el texto de Viteri marca importantes rupturas. Y esto en varios sentidos:

- muestra las diferencias existentes al interior del propio proyecto indio y de la CONAIE y plantea algunos caminos para resolverlas.

- devela las diferencias existentes entre las diversas nacionalidades indígenas y particularmente entre las grandes y las pequeñas, numéricamente hablando.

- muestra las secuelas del proceso de inserción dentro del proyecto nacional y alerta acerca de los peligros de reproducción de los vicios de la sociedad mayor al interior de las organizaciones indígenas.

- concibe el tema de la identidad como un proceso móvil y cambiante y, en el mejor de los casos, enriquecedor.

Pero, ¿existe la posibilidad de construir proyectos sociales y culturales que no sean el resultado de la purificación? Para muestra está el caso del Estado Nacional cuyos símbolos y mitos y cuya historia epopeica han sido reinventados e impuestos al conjunto de la población a través de dispositivos civilizatorios como la escuela.

Y de qué modo puede asumirse el propio proyecto de afirmación de las nacionalidades oprimidas sino es a partir de identidades purificadas y del recurso de la mito-historia?

El problema que Viteri plantea va posiblemente por otro lado y hace relación, más bien, a la incorporación de una racionalidad en el debate y solución de los problemas al interior de las nacionalidades y sus organizaciones. Contradictoriamente, esa racionalidad (que no tiene por qué ser necesariamente la de Occidente) encuentra un obstáculo en los discursos armados a partir de identidades abstractas.

De hecho se han producido cambios en los sistemas de clasificación de las identidades, que aún cuando no modifican las oposiciones básicas de la sociedad ecuatoriana, las colocan bajo nuevos planos. De lo contrario pensemos en lo que sucede con los procesos actuales de intercambio y trans-territorialización de valores y referentes culturales, los mismos que influyen también, y de modo inevitable, en la cotidianidad de los pueblos indígenas. En el contexto de un mundo crecientemente globalizado se produce, además, una fuerte tendencia hacia la formación de identidades mestizas (no necesariamente blanco-mestizas) que sin eliminar la base neo-colonial y racista de la sociedad, abren a un juego de relaciones mucho más amplio y variado.

El racismo atraviesa el conjunto de la vida social, como nos lo ha recordado acertadamente Andrés Guerrero. Lo que resta saber es bajo qué formas se expresa ese racismo contemporáneamente.

Si el racismo como forma de exclusión-inclusión, subordinación y aniquilamiento del Otro, y como forma complementaria del Biopoder, marca el desarrollo de sociedades como la nuestra: ¿cuáles son las nuevas formas de expresión de ese racismo?

Se trata de un racismo que se define en términos étnicos, pero también como mecanismo de eliminación de toda forma de anomia, heterodoxia y diferencia, como advierte Viteri Gualinga. Entender eso amplía las miras y las posibilidades del propio movimiento indígena.

El artículo de X. Andrade nos remite a un juego de identidades distinto, donde no opera el mito o la relación con el mito. Tampoco la posibilidad de construcción de utopías, ni proyectos de largo alcance. Se trata de iden-

tidades urbanas, armadas en torno a la masculinidad y a la utilización de la masculinidad, como vehículo para la representación del poder político. Para desacralizar, o si se quiere -en términos más cercanos a Pancho Jaime- "amariconar" el poder, para caricaturizarlo, rebajarlo, quitarle piso. La pregunta que cabe es de qué modo y bajo qué circunstancias un tipo de retórica de poder (relacionada en este caso con la masculinidad hegemónica) puede servir como medio para desestabilizar el propio poder, tal como se presenta en otros escenarios (en este caso los de la política).

Al igual que los escritos de Rabelais, los textos y gráficos de Pancho Jaime se presentan como un carnaval, en este caso de masculinidades. Es en el contexto de ese carnaval donde el poder político pretende ser desacralizado. En el carnaval, como algo diametralmente distinto al show o al espectáculo, característicos de un tipo de populismo.

Sus recursos no son literarios, sino recursos propios de la cultura de masas, como el comic. Sus códigos son los del mundo marginal urbano, así como elementos trans-clasistas propios de la "guayaquileñidad" y de la misma cultura de masas. Recursos y formas que nos remiten a un habitus o sistema de representaciones particular, al interior del cual adquieren sentido y significado y que se presentan en oposición a otras formas de representación, provocando rechazo y calificativos tales como "vulgar" o "procaz".

Si la etnografía constituye un método de registro de la vida social, es posible que el propio Pancho Jaime sea un etnógrafo capaz de descubrir la trama interior de un tipo de cotidianidad y un tipo de cultura política, la guayaquileña; pero su función no es tanto la del etnógrafo como la del comunicador ocupado en traducir (de modo no siempre consciente) los designios de ciertas formas de poder al lenguaje de la plaza pública. De representar a través de la cultura del comic y de la masculinidad el entramado del poder, de cuyo juego, él mismo, como parte de la cultura política guayaquileña, no estaba exento. Producción efímera, y sujeta a censura. Objeto raro, de coleccionistas, entre los cuales es posible contar por lo menos con un

antropólogo: el X Andrade.

Al moverse por la ciudad, por sus espacios de poder y por sus espacios marginales, por el rico juego de relaciones clientelares marcadas por el populismo, Jaime es capaz de leer el lado oscuro de la gente y particularmente de los políticos, de descubrir en lo corporal y en la sexualidad las marcas de un tipo de Ser, grotesco y deformado. Al realizar una lectura textual de esas publicaciones, Andrade intenta cubrir un vacío dentro de la investigación de la cultura política ecuatoriana, incorporando una perspectiva antropológica.

Un tercer texto, el de Rosa María Crespo, incluido en esta misma revista, nos remite al proceso de constitución de una identidad urbana, en este caso la cuencana, y las formas contemporáneas de disolución de la misma. El artículo pasa revista al proceso más o menos largo de constitución de una identidad regional. Como todo proceso de este tipo, tiende a ser selectivo: destaca y valoriza ciertos aspectos del pasado en función del presente. Intenta ofrecer una ratificación histórica y cultural de un orden contemporáneo (Raimond Williams).

Cuenca, como eje articulador de una región, se desarrolló (y en parte se desarrolla) en estrecha relación con el campo circundante y con una economía artesanal y manufacturera de base rural. A diferencia de lo sucedido en Quito en donde el modelo dominante en la organización de la ciudad estuvo orientado -hasta la década pasada- a su "blanqueamiento" y a la extirpación de las manifestaciones culturales indígenas; el modelo generado por la sociedad cuencana se basó en diversas estrategias de incorporación "del otro", dentro de un proyecto regional unificado. En la conversión de su cultura material y espiritual en folclore y en elemento importante de identidad regional.

La lectura del artículo de María Rosa Crespo permite ver en qué medida los sectores urbanos cuencanos estuvieron en condiciones de incorporar (y de algún modo subordinar) la diferencia (de convertirla en elemento de folclore y tradición). Lo que no está del todo claro es si estos mismos sectores están o no preparados para entender los cambios de identidad que generan dinámicas contemporáneas. Cambios relacionados tanto con la globalización cultural y la migración internacional como con la urbanización y la redefinición de la producción manufacturera

y artesanal.

Que podrá concluir el lector interesado en identidades y procesos sociales?

Es posible que las lecturas nos muestren hasta qué punto el mapa social, en base al cual estábamos acostumbrados a pensar, se ha desdibujado, o tiende a desdibujarse:

"Estos ríos de tanta y tan crecida hondura, se hicieron más profundos e intrincados" (José María Arguedas en "Los zorros").

De hecho, al interior del país vivimos varios mundos, o varios ríos "profundos e intrincados" y conocemos muy poco de algunos de ellos. Eso es particularmente claro para el caso de Guayaquil, pero rige de igual manera para Quito, Cuenca, las formas culturales cholas o las de las nacionalidades indígenas. Alrededor de estas últimas se han producido infinidad de páginas mistificadoras pero muy pocas etnologías, estudios económicos y sociológicos, serios.

El entendimiento de estos mundos pasa por un acercamiento mayor a ellos, como propone la Antropología; pero depende, sobre todo, del tipo de preguntas que hagamos y del lugar desde el cual enunciemos las preguntas. De alguna manera hay un empobrecimiento -una funcionalización- de las preguntas.

Existe una estrecha relación entre los fenómenos de identidad -a los cuales de un modo u otro se refieren los artículos- y el tipo de vinculaciones que arman los individuos con un entramado social. Si los individuos no se mueven libremente dentro de esos entramados sino a partir de una red de significados previamente existente, ¿cómo puede el individuo pretender entender los cambios que se producen al interior de los mismos?

Y aquí cabe una imagen, ya que no una respuesta:

Palati debió recorrer a pie el largo camino que va desde la Amazonia hasta Quito, para intentar descifrar el enigma del Atun Japu. Se puede descubrir el enigma del viaje de Palati sin aventurarse por la selva y los senderos de montaña por los que viajó (viaja), inconmensurablemente solo, el último de los grandes curacas de Canelos?

Esos son, posiblemente, los límites actuales de nuestras reflexión.

Eduardo Kingman Garcés
Profesor-investigador de FLACSO